

FIN DEL MUNDO, DILUVIO UNIVERSAL, SISTEMA

(3 aproximaciones al valor presente del contexto futuro)

Juan Carlos de Pablo

R E S U M E N

Mi experiencia profesional en las 2 últimas décadas, particularmente aquella dedicada a ayudarle a entender al tomador de decisiones lo que creo que puede llegar a ocurrir en el contexto macroeconómico del país, me ha hecho utilizar con mucha frecuencia 3 clases de "modelos", a saber: 1) el modelo Fin del Mundo; 2) el modelo Diluvio Universal o Arca de Noé; y 3) el sistema.

El objetivo de este trabajo es el de describir con cierto detalle cada uno de los mencionados modelos, al tiempo que se ejemplifica su aplicación a la luz de la historia económica de Argentina de las 3 últimas décadas.

FIN DEL MUNDO, DILUVIO UNIVERSAL, SISTEMA

(3 aproximaciones al valor presente del contexto futuro)

Juan Carlos de Pablo

El contexto que rodea a cada unidad económica es crucial en la Argentina para la toma de decisiones individual. Este hecho, lamentable desde el punto de vista de la economía en su conjunto, porque no solamente no genera riqueza neta sino que distrae importantes recursos humanos y materiales desde fines alternativos socialmente productivos, explica la proliferación en nuestro medio de asesores, comentaristas, prensa especializada, etc., quienes se ocupan de conjeturar y explicar qué puede llegar a ocurrir con el contexto en el cual se desenvuelve quien tiene que tomar decisiones (nótese que al asesor no se le pregunta qué haría si fuese ministro, porque esto es irrelevante para quien lo contrató, sino qué cree él que va a hacer el ministro).

Durante el último par de décadas me gané la vida haciendo este trabajo. Contrariando la más elemental estrategia maximizadora individual, de la mencionada experiencia han surgido algunos trabajos, como el que describe cómo analizar una política económica (de Pablo, 1977), el que muestra cómo utilizar la historia económica para el análisis de la política económica (de Pablo, 1984), y el que explica cómo fracasar rotundamente como ministro de economía (de Pablo, 1988).

En esta oportunidad quiero complementar los mencionados escritos describiendo 3 tipos ideales de "modelos" que permanentemente tengo en la cabeza cuando necesito representar, en la cabeza de mi cliente, la clase de escenario que considero

más relevante, en función del tipo de shocks que espero que impacten a la economía. Tales modelos son los siguientes: 1) el modelo Fin del Mundo; 2) el modelo Diluvio Universal o Arca de Noé, y 3) el sistema.

Este trabajo, ampliación de una columna que contiene las ideas básicas en forma telegramada (de Pablo, 1983), está dividido en 4 secciones. En las 3 primeras se describen los modelos que se acaban de mencionar, en tanto que en la última se revisa, en forma concisa, la historia económica argentina de las 3 últimas décadas, a la luz de los mencionados modelos.

1. MODELO FIN DEL MUNDO

Cuando cree usted que terminará el mundo?. Es muy probable que nunca se haya puesto a pensar en serio en ésta, si lo medita un instante, tan importante cuestión. Pero que no se haya detenido a pensarla no quiere decir que, de sus acciones y omisiones, no pueda deducirse que usted está completamente convencido de que usted se irá de la Tierra antes de que ésta estalle, se congele o se inunde.

Es lógico, a mi me ocurre lo mismo. Ahora bien, para el objetivo básico de este trabajo (ayudarle al correcto posicionamiento a quien, en un país y momento dados, tiene que tomar decisiones), vamos a imaginar un escenario completamente diferente, a saber: supongamos por un instante que el Mundo fuera a terminar dentro de, digamos, un par de horas..., y que usted lo supiera (este último dato es fundamental, porque de lo contrario, desde el punto de vista de las decisiones, usted seguiría actuando como si el Mundo fuera eterno, a pesar de que en el ejercicio -objetivamente- la Tierra no dura más de un par de

horas).

Sin perder la calma, y sin llamar la atención si está leyendo este trabajo en un lugar público, conteste ahora este interrogante: cuántas de las cosas que pensaba hacer en las 2 próximas horas, ahora que sabe que el Mundo termina dentro de 120 minutos, las seguiría haciendo; cuáles de las que pensaba hacer, ahora no las va a llevar a cabo; y cuáles que no pensaba hacer, ahora sí las va a llevar a cabo?. Me atrevo a asegurar que muy probablemente habría cambios importantes en sus decisiones.

Usted no es distinto de los demás; los demás, en su situación, también cambiarían conductas en forma significativa. Ahora bien, mientras el experimento se mantenga a nivel individual (que una sola persona sepa que el Mundo termina en 2 horas, y que actúe en consecuencia, tiene sobre una economía los mismos resultados que si el Mundo continuara existiendo y a la persona en consideración le avisaran que él se va a morir dentro de 120 minutos), en principio no hay que esperar que se afecten los agregados económicos. Pero, qué ocurre si en un momento dado todos los habitantes de la Tierra se enteraran que al Mundo le quedan un par de horas de existencia y actuaran en consecuencia?. Ahora sí que, por la influencia que este hecho tiene sobre las ofertas y demandas de los distintos bienes, hay impactos a nivel agregado. Así, cuánto cree usted que en un contexto como el mencionado valdrían una casa, un auto, un helado, un dólar y un beso?.

Modifiquemos ahora levemente el escenario. El Mundo igual termina; como antes, usted y el resto de los habitantes lo saben; pero ahora, en vez de hacerlo en un par de horas, termina en, digamos, un par de meses. Es muy probable que desde su posición original, es decir, desde aquella según la cual usted piensa que

se va a morir antes de que la Tierra desaparezca, igual se van a producir cambios en las decisiones... pero no tan significativos como cuando se piensa que al Mundo sólo le quedan un par de horas de existencia (otra vez: cuánto valen ahora una casa, un auto, un dólar, un helado y un beso?).

Si el lector mueve en forma continua el momento del futuro en que cree que va a terminar el Mundo, recomputando en cada caso el impacto que tal noticia tiene sobre la toma de decisiones, podrá observar la variación en el efecto principal que produce este modelo, esto es, los cambios en el aumento del precio relativo de los bienes de consumo, y particularmente los de disponibilidad inmediata, con respecto al resto de los precios.

El modelo Fin del Mundo ilustra una situación terminal, absoluta. La modificación que se produce sobre las decisiones adoptadas en ausencia de consideraciones "tipo Fin del Mundo", depende únicamente de cuán cerca cree la unidad económica que está del mencionado evento (este punto resultará claro en la discusión del modelo Diluvio Universal). Para qué sirve este modelo, si nunca sabremos por anticipado cuándo va a terminar el Mundo?. Sirve para adoptar e interpretar decisiones, explicándolas a partir de cuán cerca del Fin del Mundo se siente quien las toma.

Digresión para angustiados. Si usted es impresionable, y no quiere seguir analizando el modelo Fin del Mundo en la versión que acabo de presentar, puede prestarle atención a una versión superficialmente diferente pero esencialmente igual (claro que a nivel local o individual) del modelo Fin del Mundo. Un turista extranjero está por abandonar un país donde hay altísima inflación, y al que no piensa volver por lo menos por un buen número de meses; ya traspuso el mostrador de migraciones, por los altoparlantes anuncian el preembarco de su vuelo, y en ese

momento mete la mano en el bolsillo y encuentra algunos billetes del país que está por abandonar. Lo único que hay es un local donde venden...; qué importa lo que venden, y al precio al que lo hacen, si en las mencionadas condiciones -un Fin del Mundo a nivel individual, local- la cuestión no es tanto llegar a los bienes como huir del dinero? (no es ésta una buena explicación para algunos de los increíbles "recuerdos" que hemos visto en casa de amigos que regresaron del exterior?). La emigración por razones políticas es un buen ejemplo simétrico al del turista.

El modelo Fin del Mundo también tiene aplicación cuando la unidad económica en consideración espera un shock que no es absoluto, que no es terminal, pero que tiene suficiente intensidad y/o duración como para que a nivel individual luzca como si tuviera ese carácter. Ejemplo: una empresa fabrica un producto con un insumo importado, que no puede ser sustituido por fabricación local. Si anticipa una prohibición de importaciones, y cree que no puede adelantar importaciones ni hacer stocks, ni puede aguantar sin producir mientras dure la prohibición, actúa según lo predice el modelo Fin del Mundo, por más que "racionamente" concluya que se trata de un fenómeno transitorio. El caso del propietario de una vivienda frente a un congelamiento de los alquileres, o el de un banco acreedor frente a la crisis de la deuda externa, son otros buenos ejemplos de la aplicación del modelo Fin del Mundo.

2. MODELO DILUVIO UNIVERSAL (O ARCA DE NOE).

Lo que distingue principalmente al modelo Fin del Mundo es, como dije, su carácter terminal. Con perdón de los teólogos, desde el punto de vista de las decisiones en consideración, después del Fin del Mundo no hay nada, de manera que el conocimiento anticipado de que la Tierra se termina afecta las decisiones a efectos de agotar todos los recursos antes de que llegue el Día del Juicio Final.

La diferencia esencial que existe entre los modelos Fin del Mundo y Diluvio Universal, es que si bien ambos anticipan una profunda discontinuidad en el futuro (una "catástrofe", diría Fernandez Pol), mientras el modelo Fin del Mundo ilumina el análisis de situaciones permanentes e ineludibles, el modelo Diluvio Universal lo hace sobre situaciones transitorias y (al menos parcialmente) eludibles. Dicho de otra manera: por definición es imposible sobrevivir físicamente al Fin del Mundo, de manera que la única modificación posible en las decisiones de la gente se refiere a acciones y omisiones cuyo efecto madura por entero antes del Fin del Mundo; pero como en principio es factible sobrevivir físicamente a un Diluvio Universal -salvo algún infarto, nadie se muere por enfrentar a un Diluvio-, en este caso la posible modificación de las acciones y omisiones se refiere, en parte, a decisiones que maduran antes del Diluvio (porque como no hay seguridad absoluta de sobrevivir, es óptimo adelantar algunos consumos), y en parte a tratar de sobrevivir... y quedar posicionado de la mejor manera posible para después del Diluvio.

No hay un Diluvio Universal, sino varios. Desde el punto de vista macroeconómico, en el caso argentino la situación más

frecuente que ilumina el modelo en consideración es aquella en la cual el equipo económico de turno implementa una política económica que, aunque exitosa en el corto plazo, resulta inviable en el largo... y no parece fácil la corrección del rumbo; como tarde o temprano esto es conocido por las unidades económicas, éstas comienzan a esperar que "algo" vaya a ocurrir en la materia en el futuro, por lo que las preguntas que hacen los que toman decisiones se refieren al qué y al cuándo de la mencionada reforma (cabe apuntar que el modelo que mejor ilumina el caso en estudio depende del protagonista al que se quiere aconsejar. Así, la crisis que genera una política económica no viable en forma sostenida, conviene entenderla según el modelo Diluvio Universal desde el punto de vista de la unidad económica individual, y según el modelo Fin del Mundo desde el ángulo del equipo económico que está aplicando la mencionada política). En el plano microeconómico cabe pensar en situaciones como un impuesto transitorio a la propiedad, o a los intereses, el congelamiento del precio de algún bien (ejemplo: alquileres), etc.

A efectos de que quede claro que el modelo Diluvio Universal o Arca de Noé busca iluminar una clase de escenario diferente del modelo Fin del Mundo, volvamos al interrogante planteado antes, pero ahora en otro contexto: si usted, y el resto de los seres humanos, supieran que dentro de un par de horas habrá de ocurrir un nuevo Diluvio Universal, qué cosas de las que pensaba hacer en el próximo par de horas igual haría; cuales de las que pensaba hacer dejaría de hacer; y qué otras, que no pensaba hacer, ahora llevaría a cabo?. Del cambio en sus decisiones, y del de las de los demás, surgen impactos diferentes a nivel agregado, por lo que como antes cabe preguntar: cuánto valdrían en estas condiciones una casa, un auto, un helado, un paraguas,... y una

entrada al Arca de Noé?

Otra vez, como se trata de un fenómeno esperado no solamente por una sola persona, sino en principio por todos, la noticia afecta los agregados; pero como el Diluvio es algo diferente al Fin del Mundo, entonces un caso y otro impactan de modo distinto los precios de los distintos bienes que existen en la economía. En efecto, en el modelo Fin del Mundo, el carácter terminal del escenario privilegia exclusivamente el atractivo de los bienes de consumo, y más precisamente el de los bienes de consumo de **disponibilidad inmediata** (2 horas antes de que termine el Mundo una caldera no vale nada, en tanto que un auto con nafta en principio vale muchísimo); mientras que en un escenario Diluvio Universal el efecto que existe sobre los precios de los bienes de consumo no es tan claro (depende, como se apuntara, de los riesgos asociados con la supervivencia durante el Diluvio).

Lo que en el modelo Diluvio Universal es claro es el efecto que la "noticia", esto es, el Diluvio mismo, tiene sobre el precio de todo aquello que sirva como "entrada al Arca de Noé", es decir, todo lo que -dada la posibilidad física de sobrevivir- sirve para "gambetear" el Diluvio desde el punto de vista económico de la mejor manera posible. Qué bienes son entradas "válidas" para el Arca de Noé depende, por una parte, de la clase de Diluvio que se espera (un punto ya analizado), y por la otra, de cuántos y cuáles son los bienes que existen en la economía (un punto que se analizará en el próximo párrafo); por ahora lo que al lector le debe quedar claro es que en un escenario tipo Diluvio Universal la variación clave de precios relativos está dada por el aumento del precio relativo de las entradas válidas al Arca de Noé, con respecto al resto de los precios.

Los bienes que aspiran a convertirse en entradas válidas para el Arca de Noé varían según el tiempo y el lugar, aunque

caben algunas consideraciones de tipo general. Por definición los servicios están excluidos, dado su carácter no acumulable; así como también lo están los bienes cuya tasa de interés propia o intrínseca es muy negativa (mantendría usted su riqueza en helados?), aquellos cuyos costos de compra y venta son muy elevados, o aquellos cuya posibilidad de reconvertirse en dinero muy dificultosa. En Argentina, y siempre referido al caso en que el Diluvio esperado es el de la explosión final de una política económica no viable a largo plazo, la secuencia de bienes que resultaron buenos candidatos a entradas válidas al Arca de Noé es la siguiente: "los ladrillos son seguros" se escuchaba en la década de 1950, "no hay como el dólar" fue la receta clásica en las décadas de 1960 y 1970, en tanto que en la actualidad el menú se compone de activos financieros denominados en moneda local y activos externos).

La diferenciación entre la relevancia del modelo Diluvio Universal por una parte, y aquellos bienes que en cada momento resultan entradas válidas al Arca de Noé, es fundamental. Al respecto no se puede tener una actitud mecanicista, e inferir con certeza que si, por ejemplo, el precio de la construcción está relativamente barato, o la brecha dólar paralelo/dólar oficial no se dispara, entonces el modelo Diluvio Universal es irrelevante; bien puede ocurrir que el modelo lo sea, pero que dadas las alternativas en materia de entradas válidas al Arca de Noé, las unidades económicas rearmen su portafolio de modo diferente.

Hasta aquí la consideración general del modelo Diluvio Universal. Pero antes de pasar a la descripción del tercero de los modelos en consideración, el del sistema, corresponde hacer un par de puntualizaciones importantes. La primera de ellas se refiere al hecho de que el hecho de que la población de un país

este anticipando un futuro Diluvio no implica necesariamente que saque entradas al Arca de Noé ya mismo. Sea porque determinadas unidades económicas, que anticipan el Diluvio, pueden usufructuar transitoriamente del hecho de que otras unidades económicas todavía no lo esperan, así como aprovechar las oportunidades que crean las autoridades para reprimir o postergar el Diluvio, lo cierto es que con frecuencia a la unidad económica que está genuinamente esperando un Diluvio en algún momento del futuro le conviene retrasar el momento de la compra de las entradas al Arca, corriendo obviamente el riesgo de no conseguir entradas, o tener que pagar por ellas mayor precio, en el nombre de que -transitoriamente- hay mejores oportunidades que las entradas al Arca. Dicho de otra manera, la vigencia del modelo Diluvio Universal va más allá de los períodos concretos en los cuales el precio relativo de las entradas al Arca "explota".

La segunda consideración es una que también es empíricamente algo más que un detalle. La exposición del modelo Diluvio Universal que se realizó hasta aquí se centró en la unidad económica que adopta una posición defensiva frente al Diluvio esperado, es decir, aquella que en materia de posicionamiento se propone, a lo sumo, minimizar las dificultades que el Diluvio previsto le crea a ella; pero dada la supervivencia biológica que en el modelo bajo consideración tienen las unidades económicas, también hay que considerar aquí aquellas unidades que usufructúan de la situación en su provecho individual (no es un terremoto una bendición para el fabricante de vidrios?) y, consecuentemente, a aquellas unidades económicas que, sabiendo que ganan con un Diluvio, lo promueven (¿qué son las demandas por maxidevaluaciones, licuación de pasivos, etc., si no recomendaciones para que se produzcan Diluvios Universales?). En el modelo Fin del Mundo la ganancia de alguna unidad económica

está circunscripta al pillaje, el uso de la fuerza para un último consumo de un bien que no es de su propiedad, etc.; pero en el modelo Diluvio Universal las posibilidades son más amplias, a punto tal que no debe descartarse la "industria del Diluvio Universal".

3. SISTEMA

La cosmovisión opuesta a la de los modelos Fin del Mundo y Diluvio Universal es el sistema, entendiendo por tal aquel entorno a la empresa o al consumidor dentro del cual las decisiones se adoptan como si, no solamente el Mundo fuera a desaparecer mucho después de quien toma las decisiones, sino también en el cual en el horizonte decisorio no se avisa ningún Diluvio o cosa parecida.

La esencia del sistema es la concatenación entre lo que ocurre en un periodo y lo que pasa en los siguientes, apreciación que vale tanto para explicar lo que hoy ocurre, en buena medida, por las "herencias" pasadas, así como conjeturar lo que en el futuro puede llegar a ocurrir, en función de las decisiones que se toman hoy en día. En el primer caso se trata de una resignación a partir de una buena explicación, pero en el segundo -mucho más importante desde el punto de vista de la política económica- ayuda a hacer racional la toma de decisiones, subrayando la relación que existe entre las "gracias" que se cometen en la actualidad, y los resultados que merecerán desaprobación en el futuro.

En la perspectiva del sistema es donde muy probablemente se halla la mayor diferencia que, principalmente en el plano de las recomendaciones de política económica, existe entre el ciudadano común o, para el caso, la mayoría de los dirigentes políticos, y el economista profesional. Yo sé cómo disminuir sustancialmente el precio de la manteca durante el resto del día de hoy: basta con avisar por radio y televisión que la policía fusilará al comerciante que hoy, a medianoche, sea encontrado con manteca en su poder; porque claramente tal regla de juego induce una liquidación de stocks fulminante. Ahora bien, si soy el ministro

de economía de un país, y en la noche de hoy el Presidente me convoca en su despacho para felicitarme por el enorme éxito de mi "política antiinflacionaria", al tiempo que me ordena que mantenga los resultados obtenidos, estoy en un problema muy grave; porque resulta claro que la estrategia no es repetible. En el nombre de conseguir un resultado rompí el sistema (en este caso, el sistema es el mecanismo por el cual induzco a la reposición de la manteca consumida, único procedimiento por el cual se va a poder consumir manteca en forma permanente, que es lo que en realidad se desea), generando un Diluvio.

En un contexto tipo Fin del Mundo o Diluvio Universal no tiene sentido que los beneficiarios devuelvan los créditos acordados, mientras que en un sistema si no avanza la cola de la ventanilla donde se hacen los pagos, no puede avanzar la cola de la ventanilla donde se efectivizan los nuevos créditos; en un contexto tipo Fin del Mundo o Diluvio Universal no tiene sentido la reposición de los productos en los estantes de los supermercados, mientras que en un sistema la clave está, precisamente, en que las transacciones que se hacen hoy posibiliten el mecanismo que también las haga factible en el futuro. El marido que alguna vez en la vida limpia la casa o cocina (no el que invita a comer afuera, que es otra cosa), aprecia el "sistema doméstico", es decir, internaliza en su toma de decisiones los verdaderos costos de cada uno de los servicios prestados por su mujer.

El economista profesional (perdón, el buen economista profesional) aparece normalmente como menos imaginativo que el ciudadano común, o el asesor económico del dirigente político, porque aquel tiene en la mente la implicancia, en términos del funcionamiento del sistema, de la propuesta de política económica

en consideración. Dicho de otra manera: sabe que lo que es válido en contextos tipo Fin del Mundo, o Diluvio Universal, no lo es - por su falta de permanencia- en términos del funcionamiento del sistema. El economista debe aprender a convivir con esta "competencia desleal", particularmente intensa a comienzos de cada gobierno, porque mientras dura el inevitable proceso de aprendizaje, opera la "ley de Gresham de los economistas", según la cual el economista malo desplaza al bueno.

Hasta aquí el análisis del sistema como un contexto permanente dentro del cual se toman las decisiones individuales. Pero, particularmente en países como Argentina, también interesa analizar las dificultades que plantea el paso de un contexto caracterizado por el modelo Arca de Noé, a otro correctamente descrito por el sistema. Al respecto cabe plantear un par de cuestiones, a saber 1) el del paso en sí del contexto Diluvio Universal al sistema; y 2) el de la utilización del Diluvio Universal como un instrumento al servicio de la correcta instalación de un sistema.

A la primera cuestión le prestó atención Calvo (1986 y 1987). Dicha cuestión, sintéticamente, puede plantearse de la siguiente manera: cuando sucesivos gobiernos de un país han acostumbrado a sus ciudadanos a vivir casi permanentemente en contextos donde el modelo Diluvio Universal resulta relevante, la modificación de la política económica para instalar un sistema genera problemas de credibilidad ("no lo van a hacer"; "lo hicieron pero no lo van a poder mantener", etc.), problemas que resultan relevantes en el sentido de que afectan las decisiones, lo cual a su vez afecta la política misma, y puede llegar a hacerlo de manera tal que las modificaciones de la política económica que resultan necesarias para afectar positivamente (desde el punto de vista de la política económica) la

credibilidad, son tan inconsistentes con la permanencia de la mencionada política, que terminan afectando la credibilidad, precisamente, de la permanencia de dicha política.

Un ejemplo aclarará este importante punto. Cuando en junio de 1985 lanzó el plan Austral, el gobierno, junto con los congelamientos de los precios de los bienes, los salarios, el tipo de cambio y las tarifas públicas, fijó las tasas de interés nominales pasiva y activa en 4% y 6% mensual respectivamente. O hizo en el nombre de, en parte, "algún resabio de ilusión monetaria", y en parte porque el fantástico grado de adhesión y credibilidad inicial que tuvo el programa, no estaba claro cuando dicho plan estaba siendo diseñado. Ahora bien, como consecuencia del funcionamiento del programa, las mencionadas tasas nominales de interés resultaron ex-post tasas reales, totalmente incompatibles con el funcionamiento de los deudores. Durante un cierto tiempo el problema no se "nota", porque la economía se remonetiza, el aumento del crédito financia la tasa de interés real, pero es evidente que a largo plazo el aumento del valor real de los pasivos que implica refinanciarlos a las mencionadas tasas, plantea problemas de credibilidad referidos a la permanencia de la estabilidad (los tomadores de decisiones preguntan, por ejemplo, cómo se hará para disminuir el valor real de los pasivos, sea que les interese directamente, sea que quieran saber si al utilizarse nuevamente la inflación, todo el esquema se va a cambiar... en cuyo caso cambian el escenario relevante para la toma de decisiones, volviendo a regir el modelo Diluvio Universal).

La lección, al respecto, es bien clara: si por razones de expectativas iniciales no hay alternativa a arrancar con niveles de algunas variables insostenibles en el largo plazo, lo primero

que tiene que estar claro es que las autoridades económicas se dan cuenta del problema, junto a lo cual hay que plantear la eventual modificación, a fin de que el sistema no explote técnicamente, a pesar de las expectativas iniciales favorables.

La otra cuestión se refiere a la utilización del Diluvio como instrumento para la definitiva instauración del sistema. En la parte final de la sección anterior de este ensayo planteamos la cuestión de la utilización del Diluvio como un instrumento, al servicio de algunos agentes económicos, para posicionarse favorablemente con respecto al resto, en un juego de suma negativa. Ahora, en el contexto del sistema, cabe plantear la cuestión de la utilización de la figura del próximo, el último Diluvio Universal, previa a la restauración del sistema. "Fumo este paquete, y luego dejo el cigarrillo; engaño a mi mujer una vez mas y basta" son ejemplos extraeconómicos del principio según el cual hay que hacer la "última devaluación", el "último tarifazo", etc, para lanzar en buenas condiciones el nuevo contexto, es decir, el sistema. Al respecto mi reflexión es la siguiente: un sistema no se sostiene, sino sobre la base de precios relativos correctos; la cuestión -sobre la cual no tengo una opinión formada- es si aumenta o disminuye las expectativas de mantenimiento en el tiempo del nuevo sistema, el hecho de que para instaurarlo se utiliza un "último Diluvio", o si por el contrario la mencionada forma de reequilibrar los precios relativos no refuerza los problemas de (falta de) credibilidad de un proyecto como el mencionado.

4. LA HISTORIA ECONOMICA ARGENTINA, 1958-87, A LA LUZ DE ESTOS MODELOS.

Cómo luce una visión "a vuelo de pájaro" de las 3 últimas décadas de la historia económica de nuestro país, a la luz de los 3 modelos descritos en las secciones anteriores de este ensayo?. La explicación que sigue se apoya en la descripción presentada en de Pablo y Martínez (1988).

El período no registra ningún lapso durante el cual el modelo Fin del Mundo resulta relevante. En cambio sí presenta varios lapsos que son claramente interpretables por el modelo Diluvio Universal (según se detalla en el cuadro que acompaña esta sección del trabajo). Por último, cabe indicar las gestiones Frondizi, Krieger Vasena y Martínez de Hoz, como los esfuerzos principales para la instalación de un sistema.

ARGENTINA 1958-87

PERIODOS EXPLICADOS POR EL MODELO DILUVIO UNIVERSAL

Periodo	Evento
Segundo semestre de 1958	Al comienzo de su gestión presidencial, Frondizi dispuso un aumento generalizado de salarios del 60%, al tiempo que no le presto atención a los "fundamentales".
Primer semestre de 1962	La política de tipo de cambio fijo mantenida desde mediados de 1959 se hacia insostenible por la inflación interna. Encima de esto, la crisis política explicitada con el golpe de Estado de marzo de 1962, creó nuevas incertidumbres.
1971-primer semestre de 1973	Con el cambio presidencial de Levingston por Lanusse, se inicia la finalización de la Revolución Argentina y también el proceso de nuevo llamado a elecciones.
Segundo semestre de 1975-primer trimestre de 1976	Rodrigo "destapo la olla", liberando la presión generada por la política económica de Gelbard, perdiendo la lucha contra los sindicatos. Con un poder político debilitado, se inicio el camino hacia lo que termino siendo el Proceso de Reorganización Nacional.
Octubre de 1980-fin de 1981	Pleno periodo de vigencia de la tablita cambiaria, crisis financiera, etc. Encima de esto el presidente elegido, Viola, opto por la "administración del silencio" con respecto a lo que habria de hacer desde marzo de 1981 en adelante, al hacerse cargo del gobierno.
Julio de 1982-fin de 1983.	Perdidas las Malvinas, el gobierno militar comienza un nuevo periodo dominado por el llamado a elecciones.
(Durante Alfonsín, mini intentos de Diluvio, pero no tan drásticos. aun el periodo pre-Austral).	

Elaborado en base a de Pablo y Martínez (1988).

REFERENCIAS

Calvo, G. (1986): "Incredible reforms", manuscrito no publicado, Columbia University.

Calvo, G. (1987): "On the costs of temporary policy", *Journal of Development Economics*.

de Pablo, J. C. (1977): "Cómo analizar una política económica", *Sistema de actualización empresaria*, diciembre. Reproducido en: *Escritos seleccionados, 1968-80*, Ediciones Macchi.

de Pablo, J. C. (1983): "Fin del mundo, diluvio o sistema?", *Mercado*, 3 de marzo. Reproducido en *Escritos seleccionados, 1981-88*, Ediciones Macchi (en prensa).

de Pablo, J. C. (1984): "Historia económica y política económica", *Política económica argentina (materiales para el desarrollo del tema según el método de los casos)*, Ediciones Macchi.

de Pablo, J. C. (1988): "Cómo fracasar rotundamente como ministro de economía", *Occasional papers*, Centro internacional para el desarrollo económico (CINDE), Panamá.

de Pablo, J. C. y Martínez, A. (1988): "Argentina, 30 years of economic policy", *The World Bank*.